

Reflexiones en torno a la violencia en contextos educativos

M.Sc. Mónica Vul¹

“Es claro que, como usted mismo puntualiza, no se trata de eliminar por completo la inclinación de los hombres a agredir; puede intentarse desviarla lo bastante para que no deba encontrar su expresión en la guerra” Freud (1932)

“Estas explosiones juveniles son la expresión del hecho de que no sirve de nada evacuar completamente la violencia, sino que al contrario, hay que encontrar los medios para homeopatizarla” Maffesoli (2006)

“El campo de concentración y no la ciudad es hoy el paradigma biopolítico de Occidente” Agamben (2000)

Inicio esta intervención agradeciendo la invitación del Dr. Carlos Tiffer a participar en este importante homenaje a Elías Carranza, con quien hace tanto tiempo compartimos, desde distintas miradas, temas que nos conciernen a ambos. A ellos mi agradecimiento y reconocimiento. Auguro éxitos en este trabajo conjunto con destacados investigadores y especialistas de distintas latitudes.

En este artículo me propongo plantear algunas reflexiones e interrogantes surgidas a lo largo de mi experiencia clínica e investigativa, en torno a actos de violencia extrema contra sí mismos o contra otros que presentan algunos jóvenes, y a la violencia en contextos educativos.

La incidencia de la violencia en los síntomas de los jóvenes de nuestro tiempo trae aparejado un ineludible replanteo ético. La violencia forma parte de lo cotidiano y el malestar contemporáneo se evidencia en “síntomas modernos” y efectos tanto en el ámbito subjetivo como en la dimensión colectiva y social.

Hablamos de una cuestión que incumbe en alto grado a quienes pretenden abordar el tema desde una lectura psicoanalítica, no solo por lo que de la sociología, la historia y la antropología le concierne al psicoanálisis, en este campo, sino también por lo que toda clínica lleva de impronta de su época; sea a nivel de los síntomas individuales y/o sociales, como de sus abordajes.

Los desafíos a que nos convoca la clínica: el empuje hacia el dolor y la muerte en múltiples enfermedades, los trastornos de alimentación (anorexia, bulimia), los cuerpos que devienen solo agujeros consumidores, o los que

¹ Psicoanalista. Investigadora del Instituto de Investigaciones Psicológicas. Universidad de Costa Rica.

estallan en “accidentes de tránsito”, suicidios y homicidios de adolescentes y jóvenes que portan armas de fuego, hasta los más extremos procedimientos “inmunitarios” que intentan reducir la vida a su desnuda base biológica, interrogan de manera particular la interrelación entre la subjetividad de la época y el campo de la singularidad.

Violencia y jóvenes van de la mano, en la subjetividad de una época en la que se hace cada vez más necesario que educadores, investigadores sociales, políticos de juventud, y la nación en su conjunto, tengan elementos para enfrentar los *a priori* dicotomizantes con que miran a los jóvenes. Es menester evitar esas dicotomías que establece nuestra cultura para superar la lógica binaria entre buenos/malos, conscientes de que las fronteras son móviles y las certezas débiles. Evidentemente, estos fenómenos no son homogéneos, de allí que exijan para su estudio perspectivas múltiples e interdisciplinarias que incluyan abordajes arqueológicos, al decir de Foucault, dado que cada subjetivación se inserta en una red de relaciones de poder.

Podemos decir que la violencia se encuentra estructuralmente ligada al lazo social, entendiendo por social, desde el psicoanálisis, el vínculo con los otros (Sauret, 2006). No hay, por tanto, violencia que no esté en estrecha e íntima relación con el lazo social, que es la manera en que los sujetos se vinculan y viven en comunidad por medio de las relaciones sociales. La violencia no puede pensarse sin pensar el cómo del lazo social de nuestro modelo de convivencia; tampoco puede pensarse sin priorizar una adecuada inversión pública en educación, salud, vivienda y sobre todo oportunidades para que los jóvenes sean actores en la sociedad, en lugar de convertirse en expulsados o excluidos del lazo social contemporáneo.

Actualmente, se puede observar, por un lado, una marcada tendencia en ciertos discursos a asociar las categorías adolescencia y juventud con la de violencia, como si los jóvenes, por el solo hecho de serlo, fueran implícitamente violentos. Por otro, la denominada violencia juvenil es uno de los problemas que ocupa a políticos, psicólogos, criminólogos y a la sociedad en general.

El problema de la violencia juvenil ha pasado a ser considerado un problema de “seguridad ciudadana” y desde allí se pretende enfrentar el problema: proclamando el estado de excepción (Agamben, 2004).

Resulta evidente que no hay respuestas certeras ni generalizables, pero somos categóricos en sostener que intervenir solo punitivamente y convertir las escuelas, los colegios y a los adolescentes en general, en los nuevos objetos de la biopolítica², conduce a lo peor.

Cuando Foucault (1979) habla de biopolítica se refiere a todas aquellas acciones de la política que penetran, invaden y determinan la vida en su totalidad; en ese sentido es en extremo preocupante tomar el escenario de la escuela y el colegio, como aquel donde el “enemigo” parece aflorar, bajo la “epidemia” de la droga (Editorial, 2009, Julio 16) o de la violencia.

Por otra parte, la mirada mediática dominante nos presenta una infancia “dicotomizada”. De un lado, un adolescente al que hay que cuidar y proteger y; del otro lado, alguien al que hay que temer y desconfiar. En otras palabras, un “enemigo” al que hay que encerrar y aplicarle políticas de “mano dura” y “súper dura” para preservar “nuestra seguridad”. El discurso político y el discurso periodístico, sostenidos por un espectador pasivo y sumiso, en un caso, ávidos de *rating* y en el otro, de votos para sus campañas políticas, adoptan esta “demagogia vindicativa” (Zaffaroni, 2010).

Poco importa si los homicidios bajan o suben, lo que importa es demostrar al público que sostiene la mirada para “in-formarse” con las últimas noticias del día, el imaginario creciente de la violencia y la inseguridad ejercidas por algunos sectores, para el caso que nos ocupa: el de los jóvenes.

Este discurso se ha venido desarrollando con cierta intensidad en nuestro país proponiendo la idea de que es urgente bajar la edad de justicia penal juvenil. El debate ha surgido en los medios y la propuesta se ha plasmado en el Proyecto 17615 del 16/2/2010 llamado “Reforma al sistema

² En el planteamiento de Foucault, la biopolítica es el conjunto de acciones que el gobierno de un Estado ejerce sobre los seres humanos que habitan en su territorio, seres humanos que son concebidos y tratados como seres vivos sin atributos. Ver Foucault (1992)

penal costarricense para el efectivo cumplimiento de la pena y el fortalecimiento de otras figuras penales”, presentado por la fracción del Movimiento Libertario en su anterior programa de gobierno. Dicho proyecto rebaja la edad de la responsabilidad penal a 15 años. Este proyecto pasó a estudio e informe de la Comisión Permanente Especial de Seguridad y Narcotráfico.³

En palabras del Dr. Carlos Tiffer (2010), autor de la Ley Penal Juvenil:

Pretender rebajar la edad de la responsabilidad penal a 15 años es un trato discriminatorio que implica un irrespeto al principio de igualdad ante la Ley. Además, el proyecto de ley desconoce la jurisprudencia de la Sala Constitucional, que en el voto 1982-1994, resolvió correctamente este tema al disponer que, desde la entrada en vigencia de la Convención de los Derechos del Niño, las personas menores de 18 años deben ser juzgadas como menores de edad, no como adultos.
(p. 15)

Sin duda esta situación está atravesada por una cantidad de factores diversos y complejos que impiden la simplificación de las preguntas, así como la banalización de las respuesta, sin embargo es importante ubicar el efecto de segregación y de criminalización al juzgar a un joven como si fuera un adulto. La violencia en general, y en particular la de los jóvenes y adolescentes, no se origina en la falta de legislación o en las leyes “alcahuetas” como las denominan algunos. “Tenemos una Ley de Justicia Penal Juvenil muy estricta, con pena privativa de libertad hasta de 15 años” (Tiffer, 2010, p. 15). La Justicia Penal Juvenil no debe ser un instrumento de persecución, eso implicaría una concepción autoritaria, alejada de los principios democráticos.

Conscientes del dilema que afrontamos en nuestra civilización, la solución no es la lucha por la sanción y vigencia formal de las leyes que, si bien son necesarias, en su exceso de legislación, son cada vez más susceptibles de

³ Proyecto de ley 17615, *Reforma al Sistema Penal Costarricense para el efectivo cumplimiento de la pena y el fortalecimiento de otras figuras penales*. 16 de febrero del 2010. —1 vez—O. C. N° 20206—Solicitud N° 200212.—C-512550.—(IN2010061025).

punición y castigo que de eficacia simbólica en sus enunciados y de responsabilidad subjetiva.

En el sexagésimo primer período de sesiones, el 29 de agosto de 2006, el Secretario General de Naciones Unidas presentó a los miembros de la Asamblea General el Informe del Experto Independiente para el Estudio de la Violencia Contra los Niños y Adolescentes (reseñado en Rivera, 2007), Paulo Sergio Pinheiro⁴.

En él manifiesta la profunda seriedad del fenómeno de la violencia que afecta a niños y adolescentes y excede plenamente el ámbito jurídico, plantea que éste responde a una multiplicidad de causas de toda índole; sociales, económicas, políticas, culturales y recomienda la “prevención en diversos contextos: familia, escuela, instituciones alternativas de acogida o detención, lugares de trabajo y comunidad” (p. 177). Dicho Informe exhorta a la sociedad a tomar conciencia que la tarea es mucho más compleja, seria y delicada para abordarla solamente desde una modalidad punitiva, señala que “es necesario, transformar la mentalidad de las sociedades y las condiciones económicas y sociales subyacentes ligadas a la violencia” (p. 177).

Si bien es cierto que atender las manifestaciones de violencia extrema en los jóvenes, en contextos educativos, para incidir en su reducción, y proponer respuestas alternativas, es un reto fundamental para el desarrollo y la paz social nos formularnos las preguntas:

¿Cómo hacerse destinatarios de las urgencias de los jóvenes, en tanto toman la marca que se denomina expulsión, fracaso escolar, toxicomanía, suicidio, homicidio?; ¿Cómo lograr el camino hacia una reflexión en la articulación social-cultural y los dilemas éticos que abordan la singularidad en situación?

⁴ Designado por la Resolución 57/90 de la Asamblea del año 2002. El Informe del Experto Independiente para el Estudio de la Violencia contra niños y adolescentes de las Naciones Unidas, se encuentra disponible en <http://www.violencestudy.org/r25> Dicho informe representa a todos los pueblos de las Naciones del mundo y establece recomendaciones para que crezcan y se desarrollen en un mundo mejor.

Algunas precisiones

El tema de la violencia en los centros educativos en Costa Rica cobra un mayor impulso a partir de los hechos ocurridos desde 2004, específicamente en mayo de ese año, cuando un estudiante de un colegio público, muere a manos de un compañero. Esto motiva al Ministerio de Educación Pública (MEP) a investigar dicha situación.

Ya en el año 2003, el Departamento de Estadísticas del MEP solicitó en la encuesta de matrícula final, el registro de información sobre aspectos relacionados con la violencia en los centros educativos.

Esta información fue analizada por dicho departamento y ofrece cifras que ratifican la preocupación por el fenómeno, así como el interés e importancia de investigar sobre éste. Los reportes de la encuesta arrojan que, en un solo año se produjeron 87 904 agresiones, un promedio de 439 por día, tomando en cuenta los 200 días lectivos.

Según el Análisis de Situación sobre Inseguridad Ciudadana, Violencia y Desprotección Social de la Niñez y la Adolescencia de la UNICEF (2004):

A partir del año 2002 el Departamento de Estadística de la División de Planeamiento y Desarrollo Educativo del Ministerio de Educación Pública, solicita a las instituciones educativas información sobre «Violencia en el Centro Educativo». Esto con el fin de conocer cuál es la magnitud de este fenómeno, y para poder brindar datos que fundamenten los diferentes componentes del Plan Nacional para la prevención y atención de la violencia en y desde el Sistema Educativo. (p.27)

Según este análisis, un 26% de la información proporcionada por los centros educativos de enseñanza regular del país indicaron distintos tipos de agresiones en estos. Las estadísticas del MEP (2004) sobre manifestaciones de violencia en escuelas y colegios del país, indican que en el año 2003 se reportaron un total de 114 238 casos de violencia entre estudiantes, de los cuales 21 510 se presentaron en colegios. Del total de episodios de violencia

estudiante-estudiante reportados bajo el rubro de colegios, 19 549 corresponden a instituciones públicas.

La Organización de las Naciones Unidas (2006) menciona la escuela y los establecimientos educativos como uno de los contextos en que se puede exponer a los niños a la violencia y hasta enseñarles a usarla. El sistema educativo costarricense enfrenta una serie de desafíos que son el resultado, de los profundos cambios experimentados por la sociedad y la cultura en las últimas décadas.

Según el Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas (ILANUD) (2008) hay por un lado, un aumento en el número de suicidios de adolescentes y por otro lado, desde 2002 se registra participación de menores de edad en homicidios. La mayoría de los casos están vinculados con drogas. El consumo de drogas es una realidad que golpea a jóvenes en todos los estratos socioeconómicos (comunidad, familia, otros), además de asociarse con el aumento de la violencia (Segura, 2009).

El resultado de esta situación es evidente en el debilitamiento del sistema social en general y, por ende, en el sistema educativo como instrumento de inserción de los sujetos menores de edad en el contexto general de la sociedad y el lazo social, espacio fundamental para la construcción subjetiva.

Manifestaciones de ello se hacen presentes tanto en el progresivo aumento de la expulsión del sistema educativo, en especial en el III ciclo de la enseñanza diversificada, como en las crecientes brechas en la calidad de la oferta entre la enseñanza pública y privada. Otro elemento que ha sido objeto de atención, tanto por las autoridades educativas como docentes, medios de comunicación y opinión pública, ha sido el que se refiere específicamente a las manifestaciones de violencia en los centros educativos; con frecuencia enfocado desde una visión sesgada que se enfatiza en acciones violentas ejecutadas por adolescentes, generalizando y desconociendo a profundidad la singularidad de cada una de ellas.

El MEP (2007) señala que los tipos de violencia que se presentan en las instituciones de educación de III ciclo y diversificada se clasifican de la siguiente manera: violencia entre estudiantes y violencia entre estudiantes y docentes. Los datos que se registran muestran un clima de violencia en los centros educativos. Las agresiones se manifiestan por lo general dentro de los establecimientos pero también en algunos casos se dan fuera de estos.

Sin embargo, se considera significativo señalar algunos datos sobre los reportes del MEP (2010), donde la violencia también se ve reflejada en la portación de armas.

Cuadro N°1
Número de estudiantes encontrados con armas
Período: 2006 - 2009

Tipo	2006	2007	2008	2009
<i>De Fuego</i>	57	69	65	71
Preescolar	0	1	4	0
I y II Ciclos	29	19	18	34
Escuelas Nocturnas	1	2	1	1
III Ciclo y Educación Diversificada	22	43	39	28
Educación Especial	5	4	3	8
<i>Blancas</i>	765	793	980	1027
Preescolar	16	15	17	23
I y II Ciclos	402	398	542	476
Escuelas Nocturnas	7	5	13	4
III Ciclo y Educación Diversificada	274	304	344	422
Educación Especial	66	71	64	102

Entre los estudiantes de III Ciclo y Educación Diversificada en 2007, fueron encontrados 43 estudiantes con armas de fuego, y para 2009 el número disminuye a 28 estudiantes habiendo sido encontrados con este tipo de armas.

En cuanto a los estudiantes encontrados con armas blancas, los números son notablemente diferentes, ya que en 2006 se encontraron 274 estudiantes y se hallaron aún más en 2009, donde el número aumenta a 422 estudiantes encontrados con armas blancas.

Se considera importante también destacar algunos de los resultados acerca del registro de información sobre aspectos relacionados con la violencia en los centros educativos, obtenidos por la Sección de Estadística del Ministerio de Educación Pública (2010).

En cuanto a manifestaciones de violencia, se analizan en el siguiente cuadro dos tipos: entre estudiantes, y entre estudiantes y docentes.

Cuadro N°2
Número de casos de violencia atendidos por el personal
Período: 2003 – 2009

Nivel Educativo	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
	<i><u>Entre Estudiantes</u></i>						
Total	114.212	103.819	99.955	80.129	74.731	67.450	63.986
Educación Preescolar	13.602	14.16	14.126	7.335	4.637	5.055	4.424
I y II Ciclos	69.610	65.645	54.500	46.266	41.761	39.236	35.492
Escuelas Nocturnas	46	40	39	47	21	19	12
III Ciclo y Educación Diversificada	21.510	11.812	20.774	19.843	20.617	20.350	18.177
Educación Especial	9.444	12.162	10.516	6.638	7.695	2.790	5.881
	<i><u>Entre Estudiantes y Docentes</u></i>						
Total	5.397	4.824	6.634	5.667	5.756	4.705	5.239
Educación Preescolar	361	427	664	453	250	337	273
I y II Ciclos	2.766	2.707	3.247	2.672	2.706	2.385	2.160

Escuelas Nocturnas	11	5	4	1	2	3	0
III Ciclo y Educación Diversificada	1.616	964	1.841	1.786	2.026	1.698	2.020
Educación Especial	643	721	878	755	772	282	786

En dichos datos, se afirma que, dentro del III Ciclo y Educación Diversificada, en el período 2005-2008, el número de casos de violencia entre estudiantes, atendidos por el personal está alrededor de los 20 000 casos, mientras que para 2009 disminuyó a 18 177 casos.

Sin embargo, este nivel ocupa el segundo lugar con 18 177 casos, después de los Ciclos I y II, desde 2003. En lo que respecta a los casos de violencia entre estudiantes y docentes atendidos por el personal administrativo en III Ciclo y Educación Diversificada los casos han aumentado, de 1616 en el año 2003 a 2020 en el año 2009.

Dichas cifras ratifican la preocupación por el fenómeno de la violencia, así como el interés e importancia de investigarlo. Esto con el fin de conocer cuál es la magnitud de dicho fenómeno, y poder brindar, sin pretender cuantificar estadísticamente, “algunos datos que fundamenten los diferentes componentes del Plan Nacional para la prevención y atención de la violencia en y desde el Sistema Educativo”. (Vul, 2009, p.8)

En nuestro país, la violencia en centros educativos ha ido en aumento, provocando una progresiva preocupación y angustia. Con profundo dolor y consternación, asistimos en los últimos tiempos a la muerte de la directora de una institución educativa. Muerte que conmovió al tejido social en su conjunto, sin lugar a dudas a sus seres queridos, y a quienes nos ocupamos desde hace más de veinte años en el tema.

Más allá de las características, estremecedoras de este hecho concreto, cabe formular una reflexión en torno a por qué se producen estas situaciones y, sobre todo, cuáles son los senderos para disminuirlas o prevenirlas.

Es imperativo señalar que para el psicoanálisis el sujeto es siempre responsable sea cual sea su estructura, por ende, a nivel de la subjetividad el ser parlante tiene necesidad de responsabilizarse de su acto. En ese aspecto, tanto para el Derecho como para el Psicoanálisis, el sujeto es responsable del acto que comete. Responsabilidad que alude a responder por esos actos, y hacerse cargo de sus consecuencias. Como bien señala Lacan (1954): “Toda sociedad, en fin manifiesta la relación entre el crimen y la ley a través de castigos, cuya realización, sea cuales fueren sus modos, exige un asentimiento subjetivo” (p. 118).

Es, en ese sentido, importante apelar a la responsabilidad del sujeto en su noción de “asentimiento subjetivo”. Esto implica hacer lugar a aquello que el sujeto sabe de sí mismo y a lo que desconoce pero tiene sus efectos en la repetición que lo conduce a su caída, a encarnarse como resto, jugarse como pura pérdida. Bajo ese aspecto, quitar la posibilidad de la sanción, es quitar la condición de sujeto y equivale a deshumanizar. Por ello vale la pena reiterar una vez más que, el abordaje es, caso por caso.

Por ello debemos diferenciar a quienes reclaman mano dura y bajar la edad de imputabilidad, con el fin de obtener un efecto más de segregación y criminalización de los jóvenes, de quienes proponen actuar bajo la ley, de justicia penal juvenil; ley que es precisamente un modelo de justicia especializada, en donde se establece un principio de responsabilidad de las personas menores de edad, por lo delitos que cometen.

En referencia al Proyecto “Reforma al sistema penal costarricense para el efectivo cumplimiento de la pena y el fortalecimiento de otras figuras penales” señala Tiffer (2010), Del proyecto de ley no se extrae ninguna justificación teórica para pretender esa modificación, Mucho menos existe “justificación empírica, que demuestre la necesidad de la reforma. Tal afirmación resulta completamente oscura, vacía de contenido, imprecisa y demasiado general, que no permite conocer la *ratio iuris* de la reforma legislativa.”

Respecto a la modificación de la edad de la responsabilidad penal, el proyecto tan solo señala que agregan algunos elementos a ciertas normas penales para otorgar mayor claridad a las mismas y facilitar su aplicación

Un acto entre-dos

Según lo constató la I Encuesta Nacional de Juventud, realizada por el Consejo Nacional de la Política Pública de la Persona Joven (2008), se sigue encontrando el desinterés por el estudio aunque no existan limitaciones de acceso al sistema educativo. Sin embargo, existen otros factores a nivel familiar y social que hacen que los jóvenes evalúen la posibilidad de abandonar los estudios. Tales problemas de desigualdad en las estructuras sociales costarricenses llevan aparejadas incapacidades de responder a las necesidades educativas de la población, así como carencias en el acceso a los recursos económicos básicos.

La experiencia de América Latina ha demostrado que los planteamientos educacionales en pos de la homogeneidad, desconociendo la diversidad social y las distintas formas de exclusión que afectan a la población, finalmente llevan a un círculo vicioso en el cual se excluye a niños, niñas y adolescentes en general, y en particular a aquellas personas en situación de pobreza: indígenas, rurales y con necesidades especiales. Ciertamente, la institución educativa está inmersa dentro de la sociedad y es también un reflejo de ésta. Es uno de los espacios privilegiados para el establecimiento del lazo social.

Educación, del latín *educare*, se emparenta con *ducere*, conducir, sacar afuera, criar y deriva de educador, educando, educativo (Corominas, 1983). Educación es uno de los dos imposibles en los que Freud hizo hincapié. Imposibles, ya que en ellos mismos radica el agujero de la imposibilidad que ambas profesiones producen. Agujero inherente a lo discursivo que no tiene en cuenta el excedente pulsional en el sujeto a tratar.

En “Contribuciones para un debate sobre el suicidio” (1910), Freud habla de la escuela y los maestros como los sustitutos paternos y afirma que su misión consiste en despertar en los jóvenes el interés por la vida, por el mundo.

No obstante plantea que la escuela no cumple esa función. Allí el autor señala que: “La escuela no puede olvidar nunca que trata con individuos todavía inmaduros, a quienes no hay derecho a impedirles permanecer en ciertos estadios de desarrollo aunque sean desagradables. No puede asumir el carácter implacable de la vida ni querer otra cosa que un juego o una escenificación de la vida” (p. 467). Freud parece dar una pista muy importante acerca del camino a seguir en el sentido que analiza muy bien que en el caso de la niñez y la adolescencia la exigencia del empuje de la pulsión hace que los adultos deban acompañar y sostener en ese tránsito de la vida.

La tarea educativa es un acto en el cual se deben ubicar las características que configuran el particular lugar del agente de la educación con el objetivo de visualizar y comprender el vínculo, es decir, el lazo entre-dos que realizan el acto de la educación, a saber, el educador y su discípulo. Así el lugar del educador es el de “garante de actividades pensadas para que el alumno pueda resolver progresivamente las dificultades” (Núñez, 2003, p.30). Por ello la tarea educativa compromete en forma íntima a dos actores.

Convendría formularse entonces la pregunta: ¿Por qué el colegio, lugar por excelencia donde se aloja el saber, la posibilidad de ser alguien para los otros, el lugar en el que se hace lazo social, se comparte con los amigos y amigas dentro de un marco privilegiado creado especialmente para ello, se convierte en un sitio de violencia, y en casos extremos hasta de muerte?

Hoy la institución educativa está marcada por las características propias de la época, el desempleo de las nuevas generaciones, la participación para la supervivencia de los jóvenes en actividades de trabajo informal, también en la venta y distribución en los colegios de drogas, y la violencia. Una irrupción de lo real con devastadores efectos en la singularidad de los jóvenes. La realidad es muy compleja porque en ella se cruzan factores muy diversos, de allí la importancia de la investigación y el análisis sobre el fenómeno.

Históricamente la institución educativa fue el pilar fundamental creado para la transformación de la sociedad, y el desarrollo de la utopía del progreso. Escuchemos las palabras del Sr Ministro de Educación de Costa Rica; Leonardo Garnier:

La filosofía que sustenta el sistema educativo costarricense se expresa por medio de la Ley Fundamental de Educación, especialmente en los capítulos en los que se establecen los fines y, especialmente, en el marco filosófico global del sistema estipulado en el artículo 2 de dicha ley, donde se establece que los fines de la educación costarricense son la formación de ciudadanos amantes de su patria, conscientes de sus derechos y de sus libertades fundamentales, con profundo sentido de responsabilidad y de respeto a la dignidad humana; contribuir al desenvolvimiento pleno de la personalidad humana: formar ciudadanos para una democracia en que se concilien los intereses del individuo con los de la comunidad; estimular el desarrollo de la solidaridad y de la comprensión humana; y conservar y ampliar la herencia cultural, impartiendo conocimientos sobre la historia del hombre, las grandes obras de literatura y los conceptos filosóficos fundamentales. (Párrafo 1)

Sin duda palabras de un profundo cuidado de la dignidad humana, pero aparecen nuevamente las preguntas: ¿Qué estatuto tiene la institución educativa de nuestro país en la construcción subjetiva⁵ de los adolescentes y jóvenes? ¿Constituye un lugar de inscripción social y posee la llave para alcanzar un futuro digno? Verdaderamente, preguntas de difícil respuesta.

En la subjetividad de la época hoy se ve una inagotable profusión de objetos de mercado, últimos avances de la ciencia y la tecnología cada vez

⁵ Para el psicoanálisis La construcción subjetiva alude a la localización del sujeto en la estructura psíquica, su particular forma de desear y de gozar de acuerdo a sus pulsiones en el inconsciente, su fantasmática, significantes primordiales que representan al sujeto frente al campo del Otro. La construcción subjetiva es la forma en que estos elementos se conjugan y ubican en la particular estructura del sujeto.

más nuevos que gritan un modo de goce universalizador y homogéneo para todos. Una promesa de felicidad de un sujeto que se propone colmado en su falta, falta de la que por supuesto nada quiere saber (Zizek, 2004). El mercado propone “todo” en relación al tener, a cambio de obturar la pregunta por el “ser”. Todo puede conseguirse de forma inmediata, lo muestran programas televisivos internacionales como “¿Quién quiere ser millonario?”, “Bailando por un sueño”, “Cantando por un sueño”, “Reto centroamericano”, donde la ambición es la fama, alcanzar la cúspide y las productoras televisivas invierten millonarias sumas, y venden millonarias promesas falsas para levantar a alguien y rápidamente dejarlo caer, expulsarlo.

La actualidad del discurso social nos conduce a un mismo punto: la homogeneización. Esto no es sin consecuencias en la economía psíquica de los sujetos adolescentes que cada vez parecen mostrarse más excluidos, y atiborrados de productos, marcas y soledades. El saber en sí mismo ya no constituye un valor necesario, sino que ha sido sustituido por otros valores como: el saber-hacer-dinero, saber-tener-éxito, todo de la manera más fácil, inteligente, sagaz y con astucia.

Actualmente los discursos representantes de la autoridad, padres, maestros han sido reemplazados por todo un sistema social que lo que valida, es el empuje-al-éxito, la inmediatez, la facilidad, la rapidez, la productividad y las destrezas rápidas. Así mismo, garantiza todos los saberes a través de la tecnología vía Internet y las vías de comunicación inmediatas. Hoy son las tecnologías las que organizan muchas de las representaciones de los jóvenes y simbolizan el saber.

¿Qué sucede con ese joven y con ese estudiante?, ¿Cuál es la esperanza y el porvenir de su esfuerzo y su ilusión al estudiar? Paradoja contemporánea que se tiene poco en cuenta al hablar de la violencia en nuestros jóvenes tanto hacia la sociedad como hacia ellos mismos. Es importante tener en cuenta que la exclusión del lazo social y del lazo educativo constituyen un grave problema muchas veces visibilizado solo en cifras estadísticas, desconociendo el profundo estado de desamparo que genera a nivel subjetivo la expulsión del lazo social para los adolescentes y jóvenes. En ese sentido los jóvenes

manifiestan una doble exclusión, la exclusión real, social y económica que padecen muchas de sus familias, y, así mismo, la discriminación y estigmatización por su no-lugar como jóvenes.

Será necesario abrir la escuela a la circulación de nuevos saberes y no a un fortalecimiento del autoritarismo, como reacción a los cambios de valores e ideales en el mundo contemporáneo. El desafío pareciera convocar al deseo de los adolescentes y jóvenes (tan ausente en los tiempos actuales), interpelarlos como sujetos protagonistas y activos en procesos y situaciones vinculadas con el “deseo de saber”, de “conocer” y con la posibilidad de formularse preguntas.

Los hechos de violencia de jóvenes, ya sea en el contexto familiar, educativo como también el caso de violencias extremas, muchas veces son diagnosticados como “disturbios”, “fracasos escolares”, y/o “trastornos severos de personalidad” y caen en la amenaza concreta de la segregación y la exclusión. Atendiendo estas "clasificaciones" para abordar la violencia en Centros de Educación Secundaria se implementan dispositivos de violencia, enmascarando en sí mismos procesos represivos y segregativos. La búsqueda de la seguridad y conservación de la población, no puede convertirse en el nuevo biopoder que intenta prever los peligros a través de la irrupción de las modalidades represivas, disciplinarias y de regulación. El reto está en no poner solo el acento en lo inmunitario ni convertirnos en detectores de armas ocultas en los bultos, ni extremar las medidas de vigilancia, como en el modelo Panóptico (Bentham, 1979).

Para concluir

“La clínica de los despliegues escénicos del *acting out*, y los pasajes al acto, me convocan a la interrogante de pensar como es posible en estos casos, lograr un retorno a la palabra en un momento de urgencia subjetiva, que permita operar desde allí” (Vul, 1998). El *acting out* y el pasaje al acto, son fenómenos que implican una urgencia subjetiva, una salida de la dimensión de lo simbólico, es decir, de la palabra y un pasaje hacia acciones que presentan un aspecto impulsivo, manifestaciones del sujeto frente a la angustia que los desborda.

Para tal efecto, se remite a Lacan, quién en 1976 dice en el prefacio a la edición inglesa del Seminario II: “Señalo que, como siempre, mientras escribía esto, los casos de urgencia me sobran. Interroguemos cómo alguien puede consagrarse a satisfacer casos de urgencia” (p. 62).

Después de un acto homicida en una institución educativa aparece lo *umheimlich*, lo siniestro, como definía Freud aquello que siendo cotidiano se vuelve terrorífico y extraño. Veamos algunas variables posibles que podrían estar presentes en tan angustiante y dolorosa situación:

- El dolor, la angustia, el miedo y la emergencia de la crisis de los compañeros que presenciaron el acto.
- Las interrogantes ligadas a la responsabilidad /culpabilidad.
- La sucesión de preguntas acerca de cómo no haber leído alguna señal previa al doloroso pasaje al acto homicida.
- Perplejidad, inseguridad, temor, desconcierto y profundo desamparo.

¿Qué modalidad de intervención permitiría alojar la urgencia del pasaje al acto cometido por alguien en la institución educativa? ¿Hubiera sido posible prevenirla?

No hay respuestas certeras, sin embargo es importante decir que la ética que está en juego implica más que nunca, alojar la palabra, para no tener que enterarse por *grafittis* en las paredes del colegio, escrituras en los pupitres,

mucho menos en la presencia impotente y desesperada cuando ocurre el pasaje al acto homicida.

En el pasaje al acto hay un antes y un después, también un lapso en el que el tiempo y el sujeto se desvanecen. Escuchar antes, darse el tiempo para hacerlo implica ir a contracorriente del imperativo pulsional cuya única exigencia es la satisfacción de la pulsión en forma inmediata⁶. No hay tiempo que perder y justamente por ello, en estos casos, el tiempo que se gana es el tiempo para escuchar ¿Escuchar qué? Aquello que el sujeto joven le cuesta apalabrar, y por eso comete su pasaje al acto. Si existe una vía para la prevención de casos como este, ella radica en la vía hacia la palabra, en la posibilidad de la escucha frente al imperativo y a la urgencia de la respuesta inmediata y del apuro en responder.

La urgencia subjetiva, en la institución educativa, lejos de oponerse al psicoanálisis, es consustancial a su clínica y su práctica. Se trata de hacer lugar a la palabra como una pausa ante la emergencia ocurrida. Palabra desde su valor ensalmador en que no simbolizar es confrontarse con la muerte, que no es solo aquella que nos muestra el lugar del cuerpo que tiende a la decadencia y a la aniquilación, sino que trabaja a la deriva en el interior del sujeto y se inmiscuye en las actuaciones que no permiten la simbolización.

No se trata de psicoterapias obligando a hacer pasar por la palabra a todos estos adolescentes que cometen *acting outs* y pasajes al acto, sino de usar la palabra, tomando en cuenta la causalidad psíquica, para destrabar las identificaciones, en medio de efectos de transferencia.

Podremos evocar las palabras del psicoanalista Marie-Jean Sauret (2004): enfatizamos la vía hacia la palabra “gracias a la cual el sujeto afirma su existencia que no se reduce a palabras (...)” (p. 3). O las propuestas por Iñaki Rivera (2007) que “el gran desafío consiste en ir liberándose del lastre que supone intervenir punitivamente sobre los niños y los jóvenes a través de unas

⁶ La *pulsión* para Freud es un “proceso dinámico consistente en un impulso (carga energética) que hace tender al organismo hacia un fin. Según el autor, una pulsión tiene su origen en una excitación corporal (estado de tensión), su fin es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional, al empuje lo denomina *drang*, y tiende siempre a la satisfacción inmediata (Laplanche & Pontalis, 1969).

prácticas y unos discursos que padecen una insalvable crisis de legitimación y, en todo caso, son indignos de un Estado democrático de Derecho” (p. 16).

O bien, algunos de los señalamientos realizados en el Foro sobre Desarrollo Humano y Seguridad Ciudadana organizado por PNUD, FLACSO (2010), atendiendo el llamado de la Defensoría de los Habitantes donde plantea que no es posible entender el problema de la inseguridad sin un enfoque amplio que integre todos los factores que intervienen y pondere el peso de cada uno de ellos reconociendo el carácter social del problema para impulsar una Política Pública que lo aborde desde todas sus aristas.

Debemos estar muy atentos y no poner el acento en la dinámica amigo/enemigo, en este caso dirigida a los jóvenes, como los Otros amenazantes en la lógica del que hay que temer. Así, funciona la segregación⁷ y el racismo como su modo paradigmático. El miedo, la desconfianza y la intolerancia se asocian a dicho discurso. Una agenda de seguridad en esa vía crea una industria del miedo en diversos campos.

En lo educativo, se crea una educación bancaria, tal como la denominaba Pablo Freire, opresiva, autoritaria, un lugar de encierro en el que los sujetos adolescentes no se identifican con el otro, con el compañero, el amigo, el semejante, ni con la escuela o colegio al que asisten. Por el contrario, la escuela o el contexto educativo se convierte en un lugar de “encierro”, bajo una modalidad “panóptica” y disciplinaria del lazo social.

En el espacio geográfico, se crean vallas que al decir de Bauman (2006, p.18) “separan el ghetto voluntario de los ricos y poderosos de los incontables ghettos forzosos en los que viven los desheredados”, descripción de la que se desprende que existen dos mundos aislados y separados.

⁷ “Segregación” etimológicamente deriva del término *grey* que significa rebaño: un conjunto indiscriminado en el que no se diferencian sus elementos entre sí. Segregar implica apartar de su seno, lanzar fuera sin variar el funcionamiento y las características lógicas del conjunto al que pertenece lo segregado. El caracol aparta, segrega sus babas sin dejar de ser caracol. El término segregación nos confronta con la lógica de la contemporaneidad en la que se extienden los “nuevos enemigos”, terroristas, inmigrantes, pobres, excluidos sociales, jóvenes, mujeres, hampa, necesarios, y útiles para un funcionamiento racional, conservador y autoritario que justifique e implemente para “lo segregado”, leyes de excepción. Esta razón de las medidas excepcionales para lo segregado, expulsado y excluido del sistema social, desconoce a los sujetos como sujetos de deseo y de derecho.

En lo subjetivo y lo social se construye una “cultura del miedo” que fragmenta y divide aún más los debilitados lazos sociales, genera burbujas protegidas que encierran y separan a los buenos de los considerados malos y peligrosos, crea zonas de guerra y criminaliza a los pobres y a los jóvenes (PNUD, FLACSO, 2010). En esa cultura donde el miedo es el fantasma más aterrador, mientras los jóvenes sienten que la institución es ajena y extraña, un lugar que deviene de riesgo, en los adultos gana terreno a pasos agigantados, la obsesión por la seguridad.

La cultura del riesgo y la emergencia lleva a la “excepción” que se convierte en regla, dejando a algunos bajo la lógica de sospecha y de potencial enemigo, en situación de *nuda vida*⁸, se encuentran despojados de su condición de sujetos de derecho y sin poder advenir al lugar de sujetos de deseo.

Es necesario abrir espacios para alojar la palabra en el intercambio con los profesionales, con los padres, con los alumnos, sabiendo que es difícil, pero que se trata de buscar los senderos en medio de las ruinas, para encontrar las potencialidades y fortalezas de cada joven, en una apuesta por su deseo singular.

Se requiere crear dispositivos multidisciplinares serios y rigurosos para trabajar con educadores, orientadores, trabajadores sociales, guardas, psicólogos, enfermeros, maestras, médicos, psiquiatras, abogados, jueces y todo el personal encargado en las diversas instituciones de trabajar con los jóvenes con el fin de promover el diálogo interinstitucional.

⁸ Giorgio Agamben, en “El Poder soberano y la nuda vida” realiza un análisis de la modernidad, específicamente bajo la forma que asumió en el nazismo, bajo la lógica de la biopolítica. Nuda vida o mera vida desnuda (desde el punto de vista biológico) del *Homo Sacer* implica que el poder soberano asume la totalidad de la vida política y es ese precisamente el giro político de la modernidad. El campo de concentración es el paradigma biopolítico de lo moderno. Para entender este concepto es importante remitirse a la diferencia que usaban los griegos *bios* y *zoe*. Este último, nombraba el simple hecho de vivir común a los vivientes y *bios* significaba la sociabilidad o la vida en grupo. Para Agamben, la aportación fundamental del poder soberano es la producción de la nuda vida como elemento político original y como umbral de articulación entre naturaleza y cultura, *zoe* y *bios*. La nuda vida es despojada de todo valor político (aquello que configura a un ser humano como persona). *Zoe*: vida meramente natural, el ser humano contemplado desde su biología. *Bios*: vida que se integra en la polis. El desplazamiento en la modernidad del poder soberano sobre la nuda vida se da más allá de los límites del estado de excepción, lugar por excelencia donde el soberano ejerce su poder.

El fenómeno de la violencia en contextos educativos debe ser abordado por la sociedad en su conjunto y requiere de la formulación de Políticas Públicas integrales, sostenidas y orientadas a la inclusión económica y social; que tengan en cuenta a los jóvenes como protagonistas activos de la realidad, más allá de los gobiernos que cambian cada cuatro años.

Resulta imperiosa la necesidad de abordar la temática “violencia juvenil” desde la posibilidad de miradas y lecturas que permitan entrecruzamientos y enfoques diferentes, que alojen la singularidad y la palabra en cada caso especial, para oponerse al efecto de nominación y universalidad paradigmático en el lazo social actual.

Atender esto como prioritario debe definir por un lado, el tipo de intervenciones por parte de las Políticas Públicas y, por otro, replantear la posición de los adultos en al menos dos niveles:

- Considerar inoportuno bajar la edad de imputabilidad de menores que infringen la ley penal, ya que ello puede llegar a constituirse en los nuevos títulos de segregación y criminalización de los jóvenes.
- Analizar en profundidad los incidentes trágicos de violencia extrema en contextos educativos para evitar que situaciones tan dolorosas en lo subjetivo y en el tejido social se repitan.

Referencias

- Agamben, G. (2000). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*, España, Editorial Pre-textos.
- Agamben, G. (2004). *Estado de excepción*. Buenos Aires: Editorial Adriana Hidalgo.
- Bauman, Z. (2006). *Confianza y temor en la ciudad: Vivir con extranjeros*. Barcelona: Editorial Arcadia.
- Bentham, J. (1979). *El Panóptico*. Madrid: Editorial La Piqueta.
- Corominas, J. (1983). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Editorial Gredos.
- Consejo Nacional de la Política Pública de la Persona Joven. (2008). *1era Encuesta Nacional de Juventud Costa Rica 2008*. Costa Rica: Editorial San José.
- Editorial. (2009, Julio 16). *Epidemia de la droga*. La Nación, Costa Rica, p.15.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Freud, S. (1967). Contribuciones al Simposio Sobre el Suicidio (I). En *Obras Completas. Vol III*. Madrid. Editorial Biblioteca Nueva
- Freud, S. (1932). *Carta al Profesor Einstein sobre la violencia y la guerra*. Viena, Septiembre, 1932. Recuperado de <http://www.ipan.org.br/arquivos/artigos/Carta%20del%20Dr%20Freud%20al%20profesor%20Einstein%20sobre%20la%20violencia%20y%20la%20guerra.pdf>
- Garnier, L. (2011). *Ética, Estética y ciudadanía: educar para la vida y la convivencia*. Revista Surco. Recuperado de <http://www.revistasurco.org/2011/enero/etica.htm>
- ILANUD. (2008). *Delito y justicia Penal* (Proyecto Violencia Social en Costa Rica). Versión Digital. Recuperado de <http://www.ilanud.or.cr/centro-de-documentacion/biblioteca-digital/174-justicia-penal-juvenil.html>
- Lacan, J. (1954). *Funciones del psicoanálisis en criminología, Escritos*. Argentina: Editorial Siglo XXI.

- Lacan, J. (1988). Intervenciones y Textos 2. *Prefacio a la Edición Inglesa del Seminario II*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Laplanche, J. & Pontalis, B. (1969). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires, Nueva Visión
- Maffesoli, M. (2006, Enero 8). *Una mirada a la violencia social*. Entrevista de Vicente Verdú, El País Semanal, España.
- Ministerio de Educación Pública. (2003). *Indicadores de la violencia en el centro educativo*, Boletín 237-03, Departamento de Estadísticas, Costa Rica.
- Ministerio de Educación Pública. (2007). *Boletín 06-07*. División de Planeamiento y Desarrollo Educativo, Departamento de Estadísticas, Costa Rica.
- Ministerio de Educación Pública. (2010). *Boletín 04-10*. Departamento de Análisis Estadístico, Dirección de Planificación Institucional, Costa Rica.
- Nicoletti, E. (2009). Responsabilidad y Delito. En *El Niño*. Buenos Aires: Editorial Instituto Clínico de Buenos Aires.
- Núñez, V. (2003). El vínculo educativo. En *Reinventar el vínculo educativo*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Organización de las Naciones Unidas. (2006). *Reseña del Informe del Experto independiente para el estudio de la violencia contra niños de las Naciones Unidas. El difícil vínculo social entre niños y adultos: un desafío para las Naciones Unidas*, Organización de las Naciones Unidas.
- PNUD, FLACSO. (2010). *Foro sobre desarrollo humano y seguridad ciudadana. Propuestas para la acción*. San José, Costa Rica.
- Rivera B, I. (2007). *Jóvenes y adultos. El Difícil vínculo social*. Barcelona, Editorial Anthropos.
- Sauret, M. J. (2004). *Psicoanálisis y Política*. ACIEPS. San José, Costa Rica.
- Segura, K. (2009). *Las Drogas en Costa Rica. Realidad y desafío*. Foro Nacional de Desarrollo Humano y Seguridad Ciudadana, San José, Costa Rica.
- Tiffer, C. (2010). *La edad de la responsabilidad penal, Rebajar la edad de la responsabilidad penal a 15 años es discriminatorio*. La Nación, Costa Rica.
- Tiffer, C. (2010). *Violencia en los centros educativos*. La Nación, Costa Rica.

- UNICEF. (2004). *Análisis de Situación sobre Inseguridad Ciudadana, Violencia y Desprotección Social de la Niñez y la Adolescencia*, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Coordinadora Dina Krauskopf, UNICEF – Costa Rica.
- Vul, M. (1998). *Niños que matan. Jugar con fuego*. Conferencia presentada en Ecos del Psicoanálisis, Centro Cultural Español, San José, Costa Rica.
- Vul, M. (2009). *Adolescencia y violencia. Homicidio en un colegio público. Una lectura desde el Psicoanálisis*. Tesis para optar al grado de Magister Scientiae en Psicología, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Zizek, S. (2004). *Violencia en acto*. Argentina: Editorial Paidós.